



Versaciones de un chupaplumas

No sé si seguiremos



Él preguntará, muy extrañado cuando lo lea, que por qué; y yo, tratando de esquivar su mirada, responderé en plan evasivo y haciéndome un poquito el mártir, el muy desgraciado y desvalido, que no sé.

– ¿Cómo que no sabes? – dirá.

– No – diré, como no queriendo hablar más del asunto –; no lo sé.

– A ti te pasa algo – dirá él entonces, al verme tan alicaído y ojibajo.

– No; no me pasa nada – insistiré.

Él entonces insistirá¹ con “vamos, déjate de tonterías; sé perfectamente que algo te pasa”.

Yo le contestaré, aprovechando la coyuntura, no que preferiría que me dijera lo del ponche calentito y la aspirina y colgase “porque, perdona, pero hoy no tengo ganas de hablar” – porque la mía, por lo menos, no es de las que dicen tan fácilmente “bueno, pues que te mejores” y adiós sino de las que se enrollan y me acabaría desconcentrando, ahora que ya parece que me

¹ Porque es “un amigo”. (No confundir con “mi madre”, que entonces lo echaré todo a perder porque el dialogo no cuadrará y será tiempo perdido y papel para tirar y, en el ministerio, la señora de la limpieza ya me ha comentado, así como de pasada, “hay que ver su papelera, hasta arribita siempre más que ninguna otra que está siempre”).

No sé si seguiremos

empiezo a organizar – sino que, si tanto insiste “y tan interesado estás, ¿Te será tan difícil, llegados a este punto y tan bien que va, tirarme con habilidad de la lengua para que yo, que soy quien tiene los recursos porque para eso soy ahora el escritor, te dé una pista por lo menos de por qué estoy deprimido y pueda gracias a tus acertadas conjeturas² emborronar unos poquitos folios más?”.

– “¡Emborronar!”... ¿Ves como es verdad que estás deprimido? – exclamará.

Y, para animarme – porque es “un amigo”³ –, querrá apartar de mi ánimo atribulado los sombríos pensamientos que me tienen afligido echando mano, seguro, del asunto aquel tan divertido (entendí) de la muy buena noticia que tenía que darle.

– ¿Una noticia? – preguntaré yo con extrañeza

– Una noticia, si – responderá.

– ¿Buena? – recabaré.

– Buena – repetirá.

² Que expondrá, Dios lo quiera, muy bien razonadas y tirando a extensas. (O “de manera un tanto prolija”, que queda muy literario).

³ No “mi madre”. (Recordar).

No sé si seguiremos

Yo diré – encogiéndome de hombros – que no sé, pero que no recuerdo nada de ninguna noticia buena.

Él pondrá el grito en el cielo enteramente asombrado de que se me haya podido olvidar “algo que, y mira que te lo puse en bandeja con lo de la novia y tal” y, exclamando “¡hombre, por Dios, pero si se trataba nada menos que de algo tan...⁴”, me lo contará y, así, sin sentir como quien dice, tendré unos poquitos folios más que emborronar...

[¡Hala; ya está!](#)

⁴ (Desarrollar).